

LAS AGUAS DERRAMADAS

RECUPERAR EL UNIVERSO PROVINCIANO

Por Miguel Angel Quemain

En la literatura de Severino Salazar habitan ideas extrañas que deja caer en los surcos abiertos, que sus relatos provocan en la mente del lector. *Las aguas derramadas* tiene la magia de un telón que se descorre en una sala oscura y que nos instala de un golpe en el mundo de la representación, del simulacro.

La lectura de estos relatos fue casual. La novedad editorial no movió en esta ocasión el sentido de indagación que todo reseñista lanza, o debe lanzar, sobre los textos "nuevos". Estos cuentos agazapados entre una portada y una solapa, poco atractivas visualmente, me atraparon de una vez y hasta el final del libro. Fue un encuentro, como señalaba Jorge Luis Borges, condición indispensable que liga a un lector y un texto.

En el análisis de este libro es inevitable encontrar, desde mi punto de vista, cierto paralelismo con las intenciones narrativas de Efrén Hernández: desligar la narrativa de la política, la sociología y la geografía, para acercarla a la poesía, la sicología y la plástica. En los personajes creados por Salazar se impone el monólogo al diálogo y la disgresión a la acción, provocando así una sintaxis de ficción sumamente diluida.

Aunque el manejo de situaciones narrativas es muy variado, sus personajes, en la mayoría de los relatos, no aparecen representados en situaciones donde participen varios sujetos. Narra exclusivamente su intensa y complicada vida interior. La soledad y el aislamiento voluntario en que viven sus personajes impiden que surja o se acreciente la acción. No trata de eslabonar hechos para formar anécdotas; aquí, las historias de sus cuentos se integran por acumulación de las disgresiones de sus personajes. Como en el caso de Efrén Hernández, personajes, tiempo y espacio se postergan, sin dejar de ser cuentos admirables

y extraños donde los personajes triunfan sobre las anécdotas.

El ejemplo más representativo de lo anterior es el primer relato del libro: *Jesús, que mi gozo perdure*, donde la narración se inicia en la primera persona del plural hasta ponerse a distancia conforme el lector se involucra en una historia que empieza de pronto a contarse en tercera persona. Instalados ya en el relato, irrumpe un nuevo personaje cuya función narrativa consiste en ofrecernos la misma historia, que cuenta el primer narrador pero desde otro punto de vista y en primera persona. El logro de esta alternancia en los narradores consiste en enfrentar no sólo dos puntos de vista diferentes, sino en contribuir al desarrollo de personajes y atmósferas de diversas perspectivas tanto psicológicas como temáticas.

En los demás relatos el lector encontrará variantes que lo introducen de diversas maneras. En *No hay muerte mayor*, por ejemplo, a diferencia de los otros cuentos se va de la narración en tercera persona a la estructuración de diálogos, situación que le permite al lector profundizar en la psicología del personaje desde una modalidad diferente. En cuanto al manejo del lenguaje, Severino Salazar demuestra un gran oficio y un enorme trabajo. La sencillez y la recreación del habla son por momentos de sus mejores logros. Es notable su capacidad y su originalidad para adjetivar. En este trabajo de adjetivación me atrevo a afirmar que logra reconciliar dos enemigos

naturales: la metáfora y la anécdota. Es muy difícil separar, desteter la enorme carga poética de sus frases de la historia en la que se insertan.

El Espacio

Sabemos que "a Zacatecas llegan muchas carreteras y tiene muchos atractivos: como los cines y las tiendas tan grandes", sin embargo el autor no funda el espíritu regional, llamémoslo así, que recorre el libro, en la descripción o alusión verbal de sitios significativos. La ilusión referencial cede su paso a la creación de atmósferas, unas veces a partir de nostalgias de tiempos vividos y otras del recorrido y la recreación de las emociones y las ideas de sus personajes.

La catedral es una constante en la mayoría de los relatos, sin embargo su función tampoco es referencial, porque nunca nos enteramos bien a bien cómo es. Sobre ella se fundan metáforas y analogías; es un elemento que se encarga de transformar las figuras en temas. Tenemos que el amor es algo así como construir "una avenida de catedrales de cristal por los caminos del alma", una medida de grandeza, un símbolo del sometimiento indígena, un lugar de refugio y al mismo tiempo un desierto de piedras, un fantasma que había existido en nuestro interior y también tiene catedral para los turistas que si "vienen de tan lejos a ver sólo piedras", es porque traen un desierto ardiendo adentro.

La catedral no es el único elemento



simbólico: aparecen loros, montañas, rosales, edificios de cantera semides- truidos, un limosnero ciego, el Cañon de Juchipila, etcétera. Sin embargo, a través de la catedral nos permite ver una concepción de la provincia y una de las formas del encantamiento que ejerce. "La ciudad esta vacía —dice—, la ciudad es un engaño. Y para que nadie la abandone, nos tiende trampas. A veces nos parece bella, la ciudad nos hizo sus esclavos."

En *Espinas de plástico* se hace evidente una contradicción: el hastío y la esclavitud por la ciudad. En la descripción digamos sociocultural que hace Dionisio de ella, se presenta el síntoma del deterioro y la llegada de la modernización. En una canción que piensa componer, el personaje nos describe una "ciudad que se llenó de señales y de nombres pegados en las bardas, en carteles sobre los techos de las casas... aún, los cerros pelones llevaban sobre sus lomos el nombre del candidato en cal y el círculo tricolor nefasto..."

Esta es una preocupación fundamental en el autor, que sabe "que la naturaleza no extraña a nadie, es cruel no nos necesita, "creo más bien le hacemos

daño" y Severino insiste en recuperar un mundo que ha dejado atrás, sobre otro mundo que ¿está a punto de derrumbarse?

Y es la preocupación de Daniel Sada, Ricardo Elizondo y Jesús Gardea entre otros muchos que tratan de recuperar lo que se ha dado en llamar el universo provinciano. Lo curioso es que desde la ciudad se produzca esta literatura ¿acaso es una lucha con las mismas armas que el mismo centralismo cultural ha desarrollado, en cuanto a la promoción y difusión de la cultura?

El tiempo

De pronto los relatos se sumen en ese espacio sin tiempo que se da exactamente donde termina la ida y comienza el regreso de un columpio en movimiento. Si la materia prima es el pasado (acotación inobjetable en la solapa del libro) es a partir de un presente prescindible, a veces insoportable y en ocasiones insuperable. Si la provincia quedó atrás, si la exigencia de hoy es la modernización, dónde buscar ese lazo que conserva la identidad sino en el pasado. Pasado que no es sólo ayer, porque

funciona también como la exigencia de una revisión autocrítica. Aquí el pasado forma parte no sólo de la geometría unilateral que nos han enseñado como tiempo, es también tiempo y ritmo interiores en los personajes.

En este juego de tiempos no se prescinde del futuro, este se sitúa en ese espacio intermedio que está entre el lector y el texto: ¿cuántas Terry Holiday sepultaremos secretamente en nuestro cementerio personal? (*Jesús, que mi gozo perdure*); ¿En qué consiste la fertilidad de nuestros inviernos? (*También hay inviernos fértiles*); ¿Cómo localizar ese vacío que nos aniquila a todos? (*Espinas de plástico*); ¿Cómo liberarnos de esta vieja piel sin desfigurarnos? (*No hay muerte mayor*); ¿Cómo seguir, enamorados, el rumbo de una coincidencia (*Un feliz descubrimiento de juventud*); ¿De cuántas muertes se alimenta mi nostalgia y mi soledad? Seis posibles preguntas que se desprenden de estos seis relatos que vinculan ese pasado con mi propio futuro. —"My cat, Where's my cat?"—

Severino Salazar, *Las aguas derramadas* Ed. Universidad Veracruzana, Col. Ficción. 1986. 181 pp.

MEXICO EN ARTE EL

14

JAIME SABINES ■ ÁLVARO MUTIS

POEMAS

MANUEL ÁLVAREZ BRAVO ■ LUIS BUÑUEL

LUIS CARDOZA Y ARAGÓN ■ WOLFGANG

PAALEN ■ OCTAVIO PAZ ■ GUNTHER GERZSO

ALBERTO GIRONELLA ■ REMEDIOS VARO

LEONORA CARRINGTON ■ ALICE RAHON

KATI HORNA

SURREALISMO EN MÉXICO

JOMI GARCÍA ASCOT

MÁS MÚSICA POR DENTRO

LA SALOMÉ DE WERNER SCHROETER

